

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social
ISSN: 1886-6190

<http://dx.doi.org/10.5209/ARTE.54122>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Embarazo y Maternidad, las Desigualdades de Género y los Aportes del Arteterapia

Javiera Hauser Dacer¹

Recibido: 3 de julio de 2016 / aceptado 13 de Septiembre de 2016

Resumen. El embarazo y la maternidad representan cambios físicos, emocionales y sociales para la vida y la identidad de las mujeres. El artículo muestra algunas de las desigualdades y dificultades por género que se presentan durante el embarazo y la maternidad. Se aprecia cómo a través del arteterapia se pueden brindar espacios para que las mujeres observen, expresen y reflexionen sobre los cambios en estas etapas y cómo el género influye en sus vidas.

Palabras clave: Embarazo; Maternidad; Desigualdades; Arteterapia; Género.

[en] Pregnancy and Motherhood, Gender Inequalities and contributions of Art Therapy

Abstract. Pregnancy and motherhood represent physical, emotional and social changes for the life and identity of women. The article presents some of the gender inequalities and difficulties that arise during pregnancy and motherhood. Art therapy can provide spaces for women to observe, express and reflect on the changes in these stages and how gender influences their lives.

Keywords: Pregnancy; Maternity; Gender inequalities; Art Therapy.

Sumario. 1. Introducción; 2. Sombras del embarazo y la maternidad; 3. Arteterapia para mujeres embarazadas y madres en etapa de crianza; 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Hauser Dacer, J. (2016) Embarazo y Maternidad, las Desigualdades de Género y los Aportes del Arteterapia, en *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social* 11, 151-161.

¹ Dra. Aplicaciones del Arte en la Integración Social: Arte, Terapia y Educación en la Diversidad (Beca Conicyt) y Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género, Universidad Autónoma de Madrid. Postgrado en Terapias de Arte, mención Arte Terapia, Universidad de Chile. Presidenta Asociación Chilena de Arte Terapia, ACAT. Vice Presidenta Escuela de Empoderamiento Amanda Labarca. Docente postgrado Arte Terapia, Universidad de Chile.

1. Introducción

En todas las sociedades la maternidad se ha estimado como la condición femenina por excelencia, llegando a decir que es la esencia femenina. De ser así, se podría deducir que la mujer solamente puede ser reconocida por su aspecto biológico, por lo tanto, la función reproductora se convierte en la principal y exclusiva tarea de las mujeres a lo largo de la historia. Cuando en los años sesenta y setenta los movimientos feministas se hacen cargo del papel de la mujer otorgado en el seno patriarcal, se empieza a cuestionar la función de la maternidad como un rol tradicionalmente admitido.

Se presentan dos experiencias de arteterapia y maternidad, espacios creativos grupales donde las mujeres pueden elaborar los cambios que se presentan durante el embarazo y los primeros años de crianza. La maternidad rodeada del mito de la madre como omnipotencia materna que surge del amor incondicional, de la abnegación absoluta y del sacrificio heroico. Como todo mito, acumula aspectos reales, las madres sí suelen ser abnegadas, generosas y cariñosas, y también ocultan aspectos negativos o contradictorios.

Igualmente, las mujeres tienen problemas para elegir, para construir sus relaciones y su proyecto de vida, presentan temor a la sanción social o la sensación de culpa, no se tienen los derechos y libertades para optar o no a la maternidad. El proceso creativo en arteterapia permite a las embarazadas y mujeres en etapa de crianza reflexionar en relación con la maternidad, enfrentar las dudas, miedos, rechazos, contradicciones, las relaciones de pareja y la vida cotidiana.

Una de las causas de desigualdad social que viven las mujeres en todo el mundo es la maternidad, el artículo presenta los beneficios del arteterapia y en especial con enfoque de género como un espacio psicoterapéutico para las mujeres durante el embarazo y en etapa de crianza. Además, se revisan cómo estos espacios creativos posibilitan abordar las desigualdades de género y las obras aportan a las mujeres una interpretación alternativa con conocimientos precisos.

2. Sombras del embarazo y la maternidad

De acuerdo con Elisabeth Bandinter (2011), la futura madre solo fantasea sobre el amor y la felicidad. Ignora la otra cara de la maternidad hecha de agotamiento, de frustración, de soledad, e incluso de alienación con su cortejo de culpabilidad.

Igualmente, aún se considera como un icono idílico el de una madre con su saludable bebé, una imagen de la maternidad como sinónimo de logro sublime. La trascendencia social de la maternidad es una realidad, así como la idea dominante a lo largo de la historia de la humanidad donde la maternidad se considera como la única e ineludible vía de realización de las mujeres.

(...) el hecho de convertirse en madre sería un factor fundamental en la vida de las mujeres, encargado de proporcionarles una identidad positiva, un sentido de realización y el estatus definitivo como persona adulta. La identidad femenina se hace depender de la capacidad o voluntad de fertilidad". (Moreno, 2000, p.2).

Las corrientes feministas adoptan una perspectiva diferente, sus reflexiones consideran a la mujer como participante fundamental y ponen de manifiesto la influencia del patriarcado en la configuración del rol de madre.

La mujer ha sido considerada en los márgenes de ella misma, a través de la exigencia de condicionamientos socio-históricos y matices míticos-religiosos, fruto de nuestra tradición judeo-cristiana, con sombríos y exclusivos intereses (Carballo y Moreno, 2009).

La capacidad femenina de parir y el correspondiente trabajo de educación y cuidado, son considerados por la mayoría de las personas como la esencia de las mujeres; esta apreciación social de las mujeres como madre facilita la aceptación de las propias madres del mito, impregnado de sacrificio y de la figura de víctima. El entramado que también sostiene el mito de la madre es la femineidad, no en el sentido del estereotipo o de las señales comerciales de lo que es ser femenina, sino como el proceso psíquico que lleva a las mujeres a asumirse, sentirse y vivirse como tales.

La definición de la identidad femenina en función del ideal maternal es mistificadora en tanto esa respuesta impide la formulación de todo interrogante y ofrece la ilusión de ser que aliena al sujeto, encubriendo las carencias que harían posible el deseo. De ahí la necesidad de desconstruir los ideales que obturan ilusoriamente la singularidad del sujeto para abrir un espacio donde se pueda situar a la maternidad en relación a la dimensión del deseo –de la multiplicidad de deseos –opuesta a una identidad que no puede sino ser mítica. (Tubert, 2004, p.114).

Derrumbar el mito de la madre buena es una urgente tarea educativa y social. Para desmontar el discurso que instala la maternidad como competencia natural de las mujeres o como esencia de la femineidad. El desmoronamiento del mito de la madre buena debería llevar a una redefinición de una nueva forma compartida y responsable de tener y criar hijos e hijas. Dejar de suponer la maternidad como sinónimo de altruismo y empezar a considerarla como un hecho afectuoso que demanda, para poder practicarlo de un camino previo, el amor de la mujer a sí misma, como persona responsable de su vida.

La familia es el sitio de trabajo no reconocido de las mujeres, en su mayoría madres. El mito privilegia el ámbito de la familia, y el confinamiento de las madres al ámbito doméstico trae como resultado la pérdida del ejercicio de su ciudadanía y de poder político. Pero esta situación de exclusión social no sólo afecta a la madre, sino que perjudica también a sus hijos e hijas. Si bien se dice que la familia tiene supremacía moral sobre cualquier otro ámbito público, es indiscutible que no se concede el primer lugar socialmente a la familia respecto de disposiciones económicas o de servicios.

La mitificación de la maternidad se usa para esconder la insuficiente importancia que la sociedad concede a este esforzado, complejo y determinante trabajo. Aunque ser madre es considerado como algo natural para la mujer, no se reconoce el alto coste personal que supone. Las madres presentan una sobrecarga que se manifiesta en un desgaste físico y emocional por lo que supone atender y educar a sus hijos e hijas.

“(…) el embarazo como la maternidad significan un cambio trascendental que atañe a todas las parcelas de la vida de la mujer: vida cotidiana, vida profesional, imagen corporal, vida afectiva, es decir, sus relaciones con la pareja, los amigos, los padres, los colegas de trabajo” (Moreno, 2000, p.3).

Se puede decir que las circunstancias psíquicas, míticas, educativas, laborales y sociales entregan significado al hecho de ser madre o no serlo.

Otro tema es el de las relaciones, los problemas que ya existen entre integrantes de la familia antes del embarazo. Madre, padre y suegros, presentan sus expectativas y las interferencias causadas en las mujeres y las nuevas madres provocan un poco de estrés. La falta de apoyo de los esposos, o la sensación de que la experiencia no pudo ser plenamente compartida o bien entendida por los cónyuges, hace que las mujeres se sientan ajenas o enojadas con sus parejas. Algunas mujeres resienten la capacidad de su marido para olvidarse del embarazo, y tienen que lidiar con sentimientos de rabia extrema (Hogan, 2008).

Asimismo, en el rol de asumir la crianza de un nuevo ser intervienen factores socioculturales e individuales. Los primeros tienen que ver con el momento histórico, la clase social, y el tipo de familia. Los factores individuales tienen relación con las particularidades de quienes ejercen la función (Castillo, M., Centeno, R., 2005). Ambos factores se revisan brevemente a continuación:

- **Factores socioculturales.** La madre está representada por la tierra, la patria, la lengua. Cuando se hace alusión al proceso de maternidad, se simboliza como el vientre, la matriz, la fuente, el origen, la caverna, todas representaciones y significados que dan cuenta de un conocimiento de ser la madre como ese ser dador de vida y de conservación de ella. A la madre se le ha atribuido la función de preservar, mecer, alimentar y ofrecer amor. Se dice que la diada inicial de la progenie con su madre, generará una vida afectiva en ésta, que va a incidir en su desarrollo intelectual y en la adquisición del lenguaje. Su importancia se debe, entre otros condicionantes, a la carga psíquica y cultural que representa para el ser humano la dependencia y el apego a ese ser que le dio y le conservó la vida. La imposibilidad de la progenie durante un período prolongado para valerse por sí misma la sitúa en una posición de dependencia de meses y aun años, configurándose un vínculo que va a marcar a las madres con sus hijas e hijos por el resto de sus vidas.

La figura del padre desarrolla también sus propios símbolos. Es representado por el sol, el espadín, la corona, el sitial, la ley. En diferentes sociedades, el padre ha tenido como principal función la de otorgar el apellido, de sostener económicamente y de socializar a su hijo o hija. También se le reconoce el papel de reproductor de la especie, realizado en forma episódica y fugaz. Dando una dimensión a la paternidad como si fuese un ejercicio de adopción o un acto de fe en la palabra de la madre. Es decir, en varias sociedades, sobre todo en las

occidentales, se le reconoce al hombre un rol biológico en la función reproductora, pero no en la permanencia de lo que supone la crianza.

- **Factores individuales.** El rol que desarrollan la madre y el padre, igual que la forma como se deleguen las funciones de maternidad y paternidad, va a influir en su progenie. Por lo tanto, ser padre o ser madre se aprende desde la niñez. Las experiencias vividas en la infancia con los/las progenitores/as incidirán también en la formación de su personalidad y en su identidad psicosexual. Los progenitores también cumplen una función fundamental en los procesos de socialización y de integración de sus infantes en el medio social. La socialización no está solamente a cargo de la familia, se desarrolla en múltiples instituciones que cumplen dicha función de transmisores de valores y formas de representación social. Esta reproducción de las pautas, valores y normas sociales representa las relaciones de género. Los niños y las niñas aprenden lo que es ser hombre o mujer de acuerdo con los códigos culturales sobre la masculinidad y la feminidad, que se basan en las relaciones de poder y discriminación entre los sexos. Relación de poder asociado a condiciones de desigualdad en los derechos y la posibilidad de incidir en la sociedad.

Los nuevos roles de la mujer y su mayor participación en el mundo de lo público han incidido en cambiar la tradicional función materna. Se plantean para la sociedad nuevos retos y de una manera especial inciden en cambios en la función materna, pero sin modificar las formas de socialización, y las responsabilidades de la mujer ante la crianza. Al respecto, Nancy Chodorow (1984), señala que, aunque se ha bajado la fecundidad y los componentes biológicos del ejercicio de la maternidad han disminuido, la figura de la madre socializadora es aún muy fuerte o más que antes, sobre todo si se considera que la mujer realiza funciones de proveedora.

La maternidad sigue existiendo como un valor que provee reconocimiento a la mujer, la constituye como “mujer”, y a la que no puede o no quiere ser madre, se la estigmatiza, en el primer caso por tener una incapacidad y en el segundo por no entrar en la norma social patriarcal.

“El mito de la maternidad feliz proporciona un modelo homogéneo para todas las mujeres, que no da lugar a las posibles alternativas de experimentar otras maternidades (...) entonces, de ahí la necesidad de la tarea deconstruccionista de los mitos de la maternidad” (Moreno, 2000 citado en Bogino, M., 2009, p.74).

Hoy en día las mujeres se enfrentan a nuevas preguntas: ¿En qué actividad me sentiré más plena? ¿La maternidad es el acto que más puede enriquecerme? ¿No me realizaré mejor en una carrera profesional? ¿En caso que no quiera sacrificar ni lo uno ni lo otro, cuál será mi prioridad? Para la mayoría, una vida sin hijos es impensable, pero no por ello están dispuestas a sacrificar su independencia financiera, su vida social y un cierto tipo de afirmación personal. Desde hace treinta años el hijo se

programa cada vez más tarde. El promedio de edad en que se tiene el primer hijo se sitúa alrededor de los treinta años, después de terminar los estudios, de adquirir una formación, de encontrar un trabajo y un compañero estable. Son tantas condiciones previas, que el hijo queda pospuesto para más adelante... o para nunca. En ciertos casos como dice Pascale Donati, el tema del hijo no queda eliminado, queda "inactivo". En otros, menos frecuentes, el hijo no ocupa ningún lugar en la vida femenina. (Badinter, E, 2011, p.147)

En este sentido, las mujeres deben tener la posibilidad de elegir y de construir sus relaciones, su proyecto de vida sin temor a la sanción social o la sensación de culpa, con derechos y libertad para optar o no a la maternidad. Esto implica redefinir la función materna y reubicarla en la sociedad, ampliando así las opciones de vida y de ciudadanía, llevando a todas las mujeres la posibilidad de gestionar con autonomía la capacidad reproductiva.

3. Arteterapia para mujeres embarazadas y madres en etapa de crianza

El arteterapia durante el embarazo o la maternidad se concibe en términos generales para acompañar a las mujeres en etapas de altos **cambios importantes en su cuerpo, algunos muy visibles, otros menos. Estas transformaciones anatómicas, químicas y fisiológicas sirven para proporcionar a la futura hija o hijo los elementos indispensables para su desarrollo. Además, existen cambios emocionales** que pueden implicar la necesidad de recuperar la independencia o el mundo exterior. Este periodo de alta sensibilidad emocional, el que según como sea vivenciado, puede tener repercusiones en la salud mental de la mujer y en el tipo de vínculo que puede desarrollar con su hija/o.

El desarrollo de la práctica arteterapéutica asociada al embarazo o la maternidad se encuentra en expansión, existen diferentes talleres en centros privados, Fundaciones, Corporaciones y Hospitales, pudiéndose acceder a ellos a través de una revisión en internet. Sin embargo, todavía hay pocas investigaciones o publicaciones científicas. A continuación, se presentan dos experiencias que colaboran en el apoyo a mujeres embarazadas o madres en proceso de crianza.

Una de las prácticas de referencia es la desarrollada por la Dra., y Profesora de la University of Derby Susan Hogan, en su artículo *Angry Mother* (2008), donde presenta la experiencia de grupos de arteterapia con mujeres embarazadas y madres. Estos grupos se llevaron a cabo con el objetivo de dar a las mujeres más apoyo y la oportunidad de explorar sus sentimientos, los quiebres o separación de su auto identidad a través de las imágenes y las palabras.

Estos grupos apoyan la idea que el embarazo genera expectativas culturales sobre las mujeres e influencia sus actitudes hacia una conducta "correcta" durante el embarazo y la maternidad. Las mujeres embarazadas y madres en proceso de crianza experimentan un gran estrés producto de **transformaciones anatómicas, químicas y fisiológicas**. El embarazo es una situación de cambios físicos muy evidentes, pero los psicológicos también son muy importantes, estos cambios pueden afectar a las actividades familiares, sociales y laborales. Además, las mujeres embarazadas pueden presentar el trastorno de estrés postraumático

(TEPT), que representa una de las formas de estrés humano más severas e incapacitantes, y genera importantes disfunciones.

El trabajo realizado por Hogan (2008) considera también como problemas los pocos servicios de apoyo disponibles para las nuevas madres, y valora proporcionar apoyo emocional a las mujeres como parte de la atención estándar prenatal y postnatal. Es aquí donde el arteterapia puede ofrecer intervenciones que aborden las problemáticas por las que atraviesa una mujer durante su embarazo o maternidad.

Los grupos realizados se establecieron en el contexto hospitalario de Inglaterra, con un setting de grupos no directivos de arteterapia para embarazadas y madres recientes, la frecuencia fue semanal, las sesiones de dos horas y con una duración de tres meses.

Los objetivos planteados para los grupos de arteterapia fueron:

- Ofrecer soporte emocional, auto reflexión e intercambio de información sobre el parto y cuidados del bebé.
- Entregar apoyo a las mujeres para explorar la identidad en las imágenes, así como en las palabras.

El trabajo desarrollado por Hogan (2008), muestra cómo las mujeres participantes presentaban cierta dificultad para relacionarse con las y los profesionales sanitarios, en su integridad física, así como, en los protocolos hospitalarios y el trato violento que recibían. El arteterapia fue para las mujeres un lugar donde expresar su ira y frustración acerca de sus sentimientos y las aspiraciones personales. (Véase Fig.1. Confusiones).



Figura 1. Confusiones

La siguiente intervención arteterapéutica corresponde a uno de los trabajos de campo que realicé para la Tesis doctoral *Arteterapia con Enfoque de Género*, en la Universidad Autónoma de Madrid, con mujeres embarazadas en situación de vulneración de derechos y exclusión social.

El problema de investigación apunta a saber si una metodología de arteterapia con enfoque de género puede favorecer la inclusión social en mujeres vulneradas y excluidas por razones sociales. Se considera que una de las causas de desigualdad social que viven las mujeres en todo el mundo es la maternidad.

En el caso de las mujeres que participaron en el grupo de arteterapia con enfoque de género, el embarazo o el primer año de maternidad se considera como

un factor de riesgo que contribuiría a mantener una situación de vulnerabilidad o exclusión social.

El proyecto se establece como un grupo de arteterapia abierto, es decir, se inicia con el número de mujeres que se encuentran viviendo en el piso de acogida de la Fundación Madrina en la ciudad de Madrid, pero se contempla, por una parte, la inclusión al grupo de la mujer que ingresa y por otra, la salida del grupo cuando una de ellas finaliza su estadía. Además, las sesiones se desarrollan en un marco de trabajo arteterapéutico no dirigido y los encuentros tienen una frecuencia semanal y duración de 16 meses. Participaron 14 mujeres embarazadas o con hijos/as menores de un año, con edades entre los 15 y 33 años, en su mayoría migrantes.

- Los objetivos específicos:
- Reflexionar sobre la identidad, el parto y la maternidad.
- Mejorar la autovaloración y confianza en sí misma.
- Expresar sus emociones y molestias físicas.
- Reflexionar sobre las discriminaciones de género.
- Promover los derechos de la mujer.

El grupo de arteterapia con enfoque de género fomenta en las mujeres su autoestima y empoderamiento por medio de los encuentros y procesos creadores que genera el arteterapia. Igualmente, otorga un espacio de reflexionar sobre la discriminación que experimentan por el hecho de ser mujer, y también sobre la toma de conciencia de sus derechos. Añadiendo a esto el hecho de que la mujer fortalece su identidad y su autoestima a través del arteterapia con enfoque de género.

Además, se constata que los discursos y las prácticas relacionadas con el embarazo, el parto y la maternidad han ignorado las necesidades del cuidado y las relaciones de dependencia e interdependencia. El grupo para las mujeres fue un espacio para expresarse y reflexionar sobre sus miedos, ansiedades durante el embarazo y el parto, la situación de exclusión social, depresión post parto, desarrollo de los primeros vínculos con un bebé, experiencias de violencia de parte de la ex pareja y dificultades de adaptación a la maternidad. (Véase Fig.2. Emociones y dudas).



Figura 2. Emociones y dudas

4. Conclusiones

De acuerdo con la filósofa Elisabeth Badinter (2011) la maternidad sigue siendo la gran desconocida. Una opción de vida que conlleva un cambio radical en las prioridades vitales. Algunas mujeres encuentran en la maternidad la felicidad y un beneficio identitario irremplazables. Otras consiguen conciliar las exigencias contradictorias de alguna u otra manera. Además, hay mujeres que nunca van a reconocer que su experiencia maternal es una frustración, porque resulta ser una confesión rechazada por la sociedad.

Por otra parte, son reconocidos los cambios anatómicos, hormonales y fisiológicos que presentan las mujeres. La maternidad sigue existiendo como un valor que provee reconocimiento a la mujer, la constituye como “mujer”, y a la que no puede o no quiere ser madre, se la estigmatiza, en el primer caso por tener una incapacidad y en el segundo por no entrar en la norma social patriarcal.

Asimismo, las mujeres tienen problemas para elegir, para construir sus relaciones y su proyecto de vida, presentan temor a la sanción social o la sensación de culpa, no se tienen los derechos y libertades para optar o no a la maternidad.

Esto implica redefinir la función materna y reubicarla en la sociedad, ampliando así las opciones de vida y de ciudadanía, llevando a todas las mujeres la posibilidad de gestionar con autonomía la capacidad reproductiva. Es verdad, que no ha resultado fácil, ni aún resulta, la eliminación de los mitos que rodean a la maternidad, así como, la creencia que es una condición natural de la mujer.

Por otra parte, la maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte. (Lagarde, 2011, p. 268).

Considerando los antecedentes descritos anteriormente, los grupos de arteterapia idealmente con enfoque de género aportan los siguientes beneficios para mujeres embarazadas o durante los primeros años de la maternidad:

- Contención y soporte emocional que permite la exploración de estados emocionales intensos como son la culpa, la rabia o el temor al juicio o rechazo social.
- Un medio en el que las nuevas madres pueden expresar emociones que van desde la pérdida de su antiguo yo, la culpa y la ira y el resentimiento.
- Apoyo arteterapéutico para elaborar y expresar las vivencias del embarazo y la maternidad.
- Un espacio arteterapéutico donde mediante los procesos creativos posibilita trabajar las necesidades personales y la reconstrucción de la identidad.
- El grupo de arteterapia posibilita fortalecer la autoestima y autonomía de las mujeres.
- Reflexión sobre la exclusión social, la violencia y las desigualdades que viven las mujeres desde el enfoque de género o perspectiva feminista.
- Presentar el arteterapia con enfoque de género como una propuesta de participación e inclusión.

En estos grupos una de las labores que se tiene como arteterapeuta es la de acompañar los procesos creativos y ofrecer la mayor cantidad de materiales y técnicas artísticas. La experimentación y opciones que ofrecen los materiales son fundamentales durante las primeras sesiones. El proceso creativo en arteterapia permite a las embarazadas y mujeres en etapa de crianza definir su relación con la maternidad, enfrentar las dudas, miedos, rechazos, contradicciones, las relaciones de pareja y la vida cotidiana. Además, las creaciones devuelven a la mujer su capacidad expresar, empatizar y recuperar en la medida de lo posible la confianza en sí misma.

Otro de los aspectos que las mujeres pueden elaborar a través de los procesos creativos en grupos de arteterapia tiene relación con las instituciones de salud que las atienden durante el parto en hospitales estatales. Las políticas públicas en atención del embarazo y parto han expropiado un nacimiento íntimo o doméstico (Lagarde, 2011).

Para ello, el enfoque de género, necesita seguir incorporándose progresivamente a las políticas públicas y a los estudios en torno al embarazo y la maternidad, para que logre reflejar las desigualdades sociales que viven todavía las mujeres por razones de género y reproductivas y, por tanto, oriente los cambios necesarios.

Las imágenes realizadas en arteterapia constituyen una verdadera historia de crecimiento para las mujeres, las obras permanecen, se puede volver a ellas, evocarlas y sentir emociones diferentes a las del momento en el cual se plasmaron. El valor simbólico que otorgan las imágenes creadas a su autora le permite reconocerse, identificarse, hacer descubrimientos, abordar problemáticas o conflictos. Además, ayudan a la creadora a conectarse consigo misma, a descubrir su capacidad y potencial creativo, de esta manera se logra ir modificando cambios en su forma de enfocar y enfrentar su vida. (Véase Fig.3. Mi vida).



Figura 3. Mi Vida

Para finalizar, durante el embarazo y los primeros años de la maternidad el arteterapia posibilita abordar las desigualdades de género, las mujeres dejan de creer en lo que han creído, tras cuestionar sus propios valores, podrá colocar en el vacío producido por esa experiencia subjetiva por lo menos una duda o, en el mejor de los casos, una interpretación alternativa fundamentada con argumentos y conocimientos precisos.

5. Referencias bibliográficas

- Badinter, E. (2011) *La mujer y la madre*. Madrid, La esfera de los libros.
- Bogino, M. (2009) Maternidades: entre el mérito social y la rémora profesional, en Bernis, C., López, R., Montero, P. (eds.). *La maternidad en el siglo XXI: mitos y realidades*. (pp. 51-77). Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Castillo, M., Centeno, R., (2005) *Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile, Editorial UNFPA-CEPAL.
- Carballo, M., y Moreno, A., (2009) Las representaciones sobre la maternidad en mujeres adolescentes y jóvenes, en Bernis, C., López, R., Montero, P. (eds.). *La maternidad en el siglo XXI: mitos y realidades*. (pp.21-49) Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Chorodow, N. (1984) *El Ejercicio de la Maternidad*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Hauser, J. (2012) *Arteterapia con Enfoque de Género. Encuentros Creativos con Mujeres Vulneradas y Excluidas en la Comunidad de Madrid*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Departamento de Educación Artística, Plástica y Visual, Programa de Doctorado Aplicaciones del Arte en la Integración Social: Arte, Terapia y Educación en la Diversidad. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/9605>
- Hogan, S. (2008) Angry Mother en Liebmann Marian (2008). *Art Therapy and Anger*. (pp. 197-210) Jessica Kingsley Publishers London and Philadelphia.
- Lagarde, M. (2011) *Los Cautiverios de las Mujeres*. Madrid, Horas y horas la editorial.
- Moreno García, A. (2000) Los debates sobre la maternidad, en Fernández- Montraveta, C., Monreal, P., Moreno, A., Soto, P., *Las representaciones de la maternidad*. (pp.1-9). Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Tubert, S. (2004) La maternidad en el discurso de las nuevas tecnologías reproductivas, en Osborne, R. *Las mujeres y los niños primero*. (pp.11-138). Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.